



Sobre la verdad y la certeza

Con su amplia formación clásica a cuestas, **Ignacio Gómez-Acebo**, Duque de Estrada, hombre de leyes y humanista, navega (en su libro *Sobre la verdad y la certeza*. Ensayos sobre pensamientos de cada día) en torno a la religión, la filosofía o la política en busca de la definición de los principios y las máximas que atañen a la sociedad. Hombre de una intermi-



Escribe
RAFAEL
ANSON

nable curiosidad, de fecunda actividad académica y numerosos títulos empresariales, ha mostrado su interés por disciplinas teóricamente tan distantes entre sí como el canto gregoriano o el flamenco, los toros, el teatro o la poesía.

La religión y el concepto de España no quedan tampoco al margen de las preocupaciones del Duque, autor de ensayos y novelas históricas y receptor de múltiples condecoraciones, entre ellas la Gran Cruz del Mérito Civil.

Como dice en el prólogo (o, mejor dicho, el "pórtico"), **Luis María Anson**, de la Real Academia Española, "todo desfila por las páginas que el lector tiene entre sus manos y que

el autor ha esbozado con eficaz escritura y apoteosis de los puntos y aparte".

Según el propio Gómez-Acebo, quien estuvo en 1977 en la génesis de la Fundación Humanismo y Democracia (ya antes fue uno de los creadores del Grupo TACITO), todas sus reflexiones no intentan formar un todo. "Se trata sólo de plasmar en escritos unas experiencias más o menos variopintas que ha querido plasmar, entre otras cosas, para comprobar si sus ensañaciones, al pasar por el ejercicio de escribir, se diluían o no en nubes de humo vacías de contenido alguno".

Y les aseguro que, tras la lectura de *Sobre la verdad y la certeza* (Editorial Styria), nada queda diluido sino todo lo contrario: las teorías y los debates que salpican el libro despiertan un notable interés e incitan a reflexionar sobre el acelerado mundo en que vivimos, repleto de posibilidades y de contradicciones, de notables turbulencias y, a la vez, grandes oportunidades para la gente inquieta.

La obra se distribuye en tres partes, con otras tantas gamas de ensayos, los llamados descriptivos, los filosófico-religiosos y los políticos, todos los cuales tienen entre sus objetivos el de agitar las conciencias. Me han cautivado especialmente los segundos, por los que vuelan grandes personajes españoles como **Santa Teresa de Jesús** o **Fray Luis de León**, en cuyos escritos late el alma más inconfundible de nuestro país.

Y como nexo de los ensayos políticos late la idea de España, hoy sometida a tan inusitados vaivenes y respecto a la cual muestra una cierta tristeza que sólo se mitiga cuando alude a la necesidad de "unimos lo antes posible, buscar entre todos un nuevo ideal y, sobre todo y desde ahora mismo, predicar con el ejemplo. Pienso que, pasada esta desgraciada ola, el concepto España volverá a resurgir".

Ignacio Gómez-Acebo reparte mandobles y autocriticas, elogios y lamentos pero en sus más de 250 páginas les aseguro que nunca llega a aburrir. Para los aficionados a los toros, homenajea a **Belmonte** o **Manolete**, entre otros, incluyendo al **José Tomás** inicial. A los seguidores del flamenco les revela que "la única y verdadera distinción que debe hacerse es la de cantes orientados a la bulla, a la fiesta y a la celebración y otros que exprimen, más a solas, generalmente tristezas del alma". Y tras posarse en las singularidades de algunos personajes modernos, culmina sus teorías con un mensaje para la esperanza: "Se nos ha de mantener la personalidad individualizada también en la Eternidad".

Sobre la verdad y la certeza no va dirigido a filósofos, ni a sociólogos, ni a economistas, ni siquiera a profesores ni tampoco a alumnos. Pero puede interesar a todos ellos porque incita a la reflexión, fomenta el espíritu crítico y desvela la personalidad de un hombre inquieto y renacentista, un gran analista de su tiempo.